

Un breve resumen del libro:



PROYECTO CAPITAL:
**10 AÑOS VINCULANDO
LA INCLUSIÓN FINANCIERA
CON LA PROTECCIÓN SOCIAL**



Descarga el libro completo en www.proyectocapital.org

O escaneando el siguiente QR con tu celular:



También puedes acceder a las siguientes publicaciones en dónde se desarrollan los aprendizajes de **Colombia, Chile, Paraguay y Perú.**



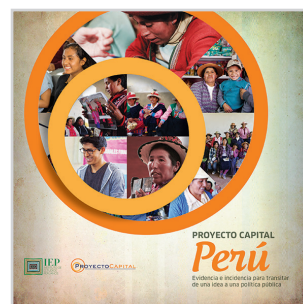
Chile



Colombia



Paraguay



Perú





Índice

- 4_** 10 Hitos de Proyecto Capital.
- 5_** Transferencias Monetarias Condicionadas, inclusión financiera en América Latina y el papel de Proyecto Capital.
- 9_** ¿Cómo entender la demanda? Principios para el diseño de programas de inclusión financiera.
- 13_** Capacidades Financieras: Hallazgos recientes de la literatura y la experiencia de Proyecto Capital.
- 17_** Inclusión financiera de niños, niñas y jóvenes en América Latina: Diez años en retrospectiva.
- 21_** Evidencia y lecciones a los 10 años del Proyecto Capital.
- 25_** 10 Principales Aprendizajes de Proyecto Capital.
- 27_** Los logros de Proyecto Capital.

10 Hitos de Proyecto Capital

2008

Colombia



Se firma el acuerdo de cooperación técnica con el programa denominado en ese momento “Familias en Acción” (actualmente “Más Familias en Acción”), para impulsar la inclusión financiera de más de 1.5 millones de receptoras (hoy tiene 2.5 millones). El proyecto arrancó con el lanzamiento de la primera fase del programa “Promoción de la Cultura de Ahorro” en 12 municipios rurales con alrededor de 50,000 participantes. Los resultados positivos de la evaluación de impacto de este piloto permitieron su escalamiento.

2012

Colombia



Lanzamiento de la primera versión de la aplicación de educación financiera en tabletas denominada LISTA, aplicación que permitió capacitar a más de 400 mil personas en siete países: Brasil, Colombia, Honduras, México, Tanzania, Perú y República Dominicana.

2014

México



Firma de acuerdo con PROSPERA para apoyar las iniciativas que el programa venía llevando a cabo para fomentar la inclusión y educación financieras de casi 7 millones de receptoras, en el marco del Programa Integral de Inclusión Financiera (PROIIF).

2017

El Salvador



Se promulgó la Estrategia Nacional hacia la Erradicación de Pobreza Extrema, una estrategia multisectorial en la que se definieron cuatro componentes, uno de los cuales es la inclusión y educación financiera de las familias dando la relevancia al acceso y uso de servicios financieros en la lucha contra la pobreza.

2015

Paraguay



Se alcanzó al 100% de los participantes de los Programas “Tekoporã” y “Abrazo” con una estrategia de educación financiera, orientada a la enseñanza, entre varios otros temas, a una más fácil adopción y uso de la cuenta básica de ahorro y la billetera electrónica como medios de pago. Además, durante el año 2015, se inició el apoyo al gobierno en la conducción de la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera, principalmente en las acciones dirigidas a población vulnerable.

2015

República Dominicana



A través del programa de TMC “Progresando con Solidaridad”, se promovió la conformación de grupos de ahorro para que posteriormente sus miembros tengan la oportunidad de vincularse al sistema financiero formal mediante la apertura de cuentas de ahorro.

2016

Bolivia



Aprobación del Ministerio de Educación para introducir en la currícula escolar la aplicación de educación financiera para jóvenes de los últimos cursos de secundaria, denominada “Una Puerta al Futuro”.

2016

Perú



En trabajo coordinado con la Pontificia Universidad Católica del Perú, el Ministerio de Economía y Finanzas y la Corporación Andina de Fomento (CAF), se lanzó el curso de Inclusión Financiera dirigido a servidores públicos para apoyar la implementación de la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera (ENIF).

2017

Brasil



Se arrancó el trabajo con GuiaBolso, un aplicativo muy exitoso de monitoreo y control de finanzas personales usado por 3 millones de personas, para que sea adecuado para promover su uso y el ahorro por parte de población de bajos ingresos.

2018

Chile



El trabajo conjunto con el gobierno dio lugar a que se promulgue la Estrategia Nacional de Educación Financiera, que define entre sus grupos objetivo, a las mujeres que han sido priorizadas por las políticas sociales.

Proyecto Capital, a lo largo de estos 10 años, en un trabajo estrecho con **14 gobiernos de América Latina y el Caribe,** ha logrado, por medio de su trabajo de incidencia, diseño y/o implementación que:

- Más de 5 millones de personas reciban educación financiera a través de distintos medios.
- Más de 4 millones de participantes de programas de TMC accedan a una cuenta de ahorro o a una billetera electrónica para el cobro de su transferencia.
- Cerca de 8,000 funcionarios de programas de TMC fueran sensibilizados sobre la importancia de la inclusión financiera.



Transferencias Monetarias Condicionadas, **inclusión financiera en América Latina y el papel de Proyecto Capital**

JORGE H. MALDONADO

Profesor Asociado,
Facultad de Economía,
Universidad de los Andes.
Bogotá, Colombia
jmalдона@uniandes.edu.co

ROCIO DEL PILAR MORENO SÁNCHEZ

Investigadora senior,
Facultad de Economía,
Universidad de los Andes.
Bogotá, Colombia
romoreno@uniandes.edu.co

El análisis desarrollado sobre los programas de TMC y su relación con la inclusión financiera de los hogares pobres en Latinoamérica y el Caribe muestra varios elementos que vale la pena resaltar. El primero es que la mayoría de los programas de TMC en la región se han venido consolidando, lo que ha requerido de la especialización o de la creación de entidades específicas para su implementación, y del apoyo del sistema financiero público y —de manera creciente— el privado para la realización de los pagos; esto se refleja en una mayor presencia de la banca como actor relevante en los programas de TMC. De esta manera, a la fecha, 29,6 millones de hogares de los dieciocho países de la región que tienen programas activos reciben transferencias monetarias condicionadas, cubriendo a cerca del 20% de la población total y 70% de los hogares en condición de pobreza. Por otro lado, la búsqueda de eficiencia, transparencia, seguridad y comodidad en la entrega de las transferencias ha llevado a los gobiernos a utilizar mecanismos de pago que requieren del involucramiento del sistema financiero. Aunque la mayoría de programas ejecuta los pagos a través de la banca estatal (50%), ya varios países de la región han iniciado la vinculación del sistema financiero privado, lo que ha conducido en varios casos a la innovación en el proceso. En la actualidad los pagos se realizan a través de varias modalidades: efectivo (28%), tarjeta monedero (38%), cuentas de ahorro (31%) y banca móvil o dinero electrónico (3%).

La conjunción de medios de pago para las TMC y el limitado acceso a servicios financieros para la población en condición de pobreza, así como el papel de la misma transferencia en el manejo del riesgo en estos hogares, entre otros, ha conducido a resaltar el papel potencial de las TMC en favorecer la inclusión financiera de este segmento de la población. Por ejemplo, se arguye que la tarjeta monedero cumple la función de acercar a los receptores de las TMC al sistema financiero, mientras, simultáneamente,

ofrece, en algunos casos, algún tipo de servicio transaccional (compras en comercios, retiros en redes de cajeros). Por otro lado, el relativamente reciente uso del dinero electrónico permite superar los problemas de aislamiento de algunos beneficiarios, reduciéndoles costos de desplazamiento, mientras acumulan dinero de las transferencias y realizan determinadas transacciones como pagos de servicios públicos, transferencias o recargas de celular. En comparación, la cuenta de ahorros constituye la modalidad de pago que quizá ofrece la mayor posibilidad de inclusión financiera, dado que en la mayoría de los casos permite mantener ahorros, en algunos casos realizar depósitos y brinda, adicionalmente, los servicios ofrecidos por otros medios. Existen también experiencias donde las cuentas de ahorro van ligadas a aplicaciones (banca móvil) que amplían las posibilidades de utilización. Además, la oferta de otros servicios como créditos o seguros se encuentra, en varios de los casos, asociada a la posesión de una cuenta de ahorro. No obstante, y a pesar de las ventajas de las cuentas de ahorro, se observa aún un uso muy limitado en la región. Esto se debe, en parte, a las restricciones propias de las cuentas de ahorro simplificadas que limitan el uso, la transaccionalidad, el ahorro y el uso de canales. Sumado a lo anterior, el desconocimiento, la autoexclusión y la persistente desconfianza de la población sobre el sistema financiero son barreras que dificultan el uso de los servicios financieros.

Aunque con el tiempo los medios de pago de las TMC se han movilizado hacia aquellos que podrían favorecer la inclusión financiera, destacándose el acceso a servicios como los seguros de vida o exequiales, la innovación a través de la banca móvil y el desarrollo de cuentas de ahorros de fácil acceso, las innovaciones en esta materia aún no logran la cobertura de servicios financieros, al menos de ahorro, para las participantes de TMC. Las limitaciones en cobertura, así como los modelos de negocio del sistema financiero público y privado están todavía en el camino de comprender y ajustar sus productos y servicios a las necesidades de la población que recibe TMC. Otro factor que incide en un mayor compromiso por acelerar la inclusión financiera es que esta no hace parte integral de los objetivos directos de la mayoría de los programas de TMC de la región.

No es suficiente solo con abrir cuentas de ahorro o entregar tarjetas para garantizar el acceso real al sistema financiero. Este constituye un aspecto que tanto funcionarios de Proyecto Capital como los gobiernos han descubierto a medida que implementan y desarrollan más programas. Por esta razón, Proyecto Capital identifica que el eslabón débil en la cadena de inclusión financiera es el paso entre la adquisición de un instrumento financiero y el uso del

mismo. Con base en lo anterior, Proyecto Capital encuentra que es necesario desarrollar soluciones financieras integrales pensadas en satisfacer las necesidades de los usuarios, construyendo una herramienta útil para que el cliente perciba las ventajas de utilizar dichas soluciones. Con esto en mente, Proyecto Capital tiene como objetivo continuar diseñando intervenciones con un enfoque integral y orientado al cliente, utilizando herramientas conductuales en su formulación.

Con el desarrollo de estas soluciones integrales, Proyecto Capital espera brindarle a los beneficiarios no solo inclusión financiera, sino también salud financiera, que se refiere, específicamente, a lograr que los receptores de TMC desarrollen las siguientes habilidades: (i) balancear ingresos y gastos, (ii) construir y mantener reservas, (iii) administrar deudas, planificar y priorizar gastos, (iii) ser resilientes ante choques financieros y (iv) acceder y ser capaces de utilizar múltiples herramientas financieras. Con esta estrategia será aún más efectivo poder romper las trampas de pobreza a las cuales se enfrentan los usuarios de estos programas.

Otro aspecto identificado en el interior de Proyecto Capital, que puede mejorar la calidad de los programas ofrecidos, es poder cooperar técnicamente con los gobiernos en las etapas de diseño de las intervenciones públicas, como es el caso de las licitaciones para adjudicar los pagos de las transferencias a entidades financieras. Influir en ese momento de la contratación tiene una gran ventaja, porque es una etapa clave para crear un ambiente de competencia entre la banca pública y privada, que conduce a la innovación de los productos ofrecidos y a una reducción en los costos, asegurando mayor eficiencia para los gobiernos y un mejor servicio para la población. Además, un proceso de licitación bien diseñado genera incentivos de participación de la banca privada en iniciativas de inclusión financiera a cambio de una base de clientes mayor.

Idealmente, discutir sobre el futuro de la inclusión financiera en la región apalancada por los programas de TMC requiere contar con ejercicios de evaluación del impacto de las intervenciones llevadas a cabo, tanto por Proyecto Capital como por otras instituciones, gobiernos y entidades financieras. Esta información se convierte en un insumo esencial para esta discusión.

Existen varias motivaciones que Proyecto Capital ha identificado como centrales en su tarea de aumentar la inclusión financiera de la población en situación de pobreza en la región. Proyecto Capital ha acompañado a doce países de

la región en iniciativas de educación financiera y a diez en iniciativas de inclusión financiera, que involucran a gobiernos, entidades financieras y receptores de TMC —y otros— desde la escala local hasta la nacional.

Los avances logrados durante los primeros diez años de Proyecto Capital en términos de inclusión y educación financiera de receptores de programas TMC son relevantes. En primer lugar, se destaca la necesidad de promover y desarrollar acciones conjuntas con los gobiernos para hacer más explícita y efectiva la inclusión financiera en los programas TMC, apoyando el diseño de: i) programas, ii) mecanismos de entrega del dinero y iii) modelos de negocio que sean compatibles en incentivos tanto para el sector financiero y los gobiernos como para los receptores de las transferencias. En segundo lugar, el papel de Proyecto Capital en el diseño de mecanismos para la inclusión financiera efectiva de los jóvenes que hacen parte de los hogares receptores de TMC, así como en el diseño y evaluación de modelos de negocio atractivos para la banca, que tomen ventaja de la experiencia de Proyecto Capital y su enfoque basado en el cliente, son elementos en los que hay un camino de oportunidades.

Uno de los nichos en los que Proyecto Capital se ha consolidado con mayor fortaleza es la educación financiera que busca, más allá de favorecer la inclusión financiera, lograr la salud financiera de los beneficiarios de TMC. Experiencias exitosas en la escala regional como LISTA dan fe de ello. Mantener estas herramientas integrales, de costos decrecientes, que permitan amplia cobertura y que capaciten de manera fácil, lúdica y amena a la población vulnerable es una línea de trabajo que se debe mantener, y continuar evaluando y adaptando en el futuro. Especial atención conllevan estos procesos de educación en la población de jóvenes.

En estos temas Proyecto Capital tiene un camino recorrido: en diez años de trabajo no solo ha recopilado experiencia específica y valiosa, que pocas instituciones en la región poseen, sino que ha adaptado permanentemente sus estrategias de acción con base en las lecciones aprendidas. Así mismo, Proyecto Capital ha jugado un rol a destacar en promover el diálogo regional entre los gobiernos y entre estos e instituciones financieras, así como en mostrar los cambios de vida positivos de las mujeres participantes y sus hogares. Continuar con estas actividades y fortalecer aquellas en que se ha trabajado menos, se convierte en un reto, pero también en una oportunidad de acción en los siguientes años.



¿Cómo entender la demanda?

Principios para el diseño de programas de inclusión financiera

MATTHEW BIRD

Profesor e investigador,
Universidad del Pacífico.

Lima, Perú

bird_md@up.edu.pe

MAURICIO ROMERO

Coordinador de evaluación e
investigación, Fundación Capital.

Bogotá, Colombia

mauricio.romero@fundacioncapital.org

Un proverbio inglés dice que la necesidad es la madre de la invención. En el caso de Proyecto Capital, fueron muchas madres quienes inspiraron el diseño de mejores productos y servicios financieros para los usuarios en la base de la pirámide. A continuación, compartimos los principios de diseño hallados durante la vida del proyecto.

¿La pobreza solo implica tener poco dinero?

No, la pobreza no es solo económica sino multidimensional. Vivir en pobreza incide en la psicología de las personas porque afecta sus decisiones financieras, además de generar estrés y una mayor carga cognitiva. Estas condiciones inducen a las personas a enfocarse más en lo que necesitan solucionar en corto tiempo y a valorar más lo que tienen en el momento, y, dadas las presiones del entorno, aumenta el riesgo de hacer malos cálculos financieros. Entonces, si ya es difícil para cualquier persona planear el futuro, es aún más difícil para las personas que viven en la pobreza porque antes deben buscar la solución a sus problemas inmediatos.

¿Los hogares más pobres tienen necesidades de servicios financieros?

Pese a la escasez económica, los hogares pobres sí tienen necesidades financieras. El problema central para cualquier hogar es suavizar los flujos financieros, y para los hogares pobres suavizar los flujos es un reto diario. Sin embargo, la demanda está escondida y, a su vez, no es efectiva: los hogares pobres quieren soluciones para sus necesidades, pero no pueden pagar la gran mayoría de las soluciones formales existentes. Como alternativa, ellos buscan sus propias soluciones informales a través de un manejo financiero sofisticado. Así, al igual que los hogares no pobres usan los mismos mecanismos para suavizar sus flujos: ahorran, piden préstamos y diversifican sus riesgos.

¿Cómo entender la demanda?

Principios para el diseño de programas de inclusión financiera

¿Los hogares más pobres tienen capacidad de ahorro?

El Proyecto Capital apostó por la capacidad de ahorro de sus usuarios y combinó el mecanismo de los programas TMC (Transferencias Monetarias Condicionadas) con la apertura de cuentas bancarias y el fomento de su uso en mujeres pobres. ¿Cuál fue el resultado esperado? Un mejor manejo de los recursos del hogar, mejor toma de decisiones informadas, fomento del empoderamiento, mayor autoestima y mejores condiciones de vida para ellas y sus familias. Pero, ¿cuál es la clave del éxito? Proyecto Capital entendió que la pieza clave fue la de conocer las necesidades financieras de los hogares pobres, enfocándose en la perspectiva y las decisiones de la población objetivo. Para ello se requería una nueva orientación hacia la “demanda”.

¿Qué orientación se necesita para pasar de la demanda a la necesidad?

El Proyecto Capital buscó, como cualquier empresa privada de consumo, tratar a los hogares pobres no como beneficiarios sino como usuarios, clientes y agentes. Para ello, la premisa fue escucharlos, respetarlos y ser empáticos. Para poner en práctica y desarrollar mejores productos, servicios y capacitaciones crearon su propio proceso de investigación y evaluación inspirado en el diseño centrado en las personas:

IDENTIFICAR NECESIDADES

Contacto directo con usuarios para reconocer sus potencialidades y necesidades.

PROBAR EL CONCEPTO

Probar los prototipos iniciales para validar su aceptación y viabilidad entre la población.

EVALUAR LOS PROCESOS

Trabajo de autorreflexión para identificar fortalezas y oportunidades de mejora.

EVALUAR LOS RESULTADOS

Medir indicadores para verificar si se cumplieron los objetivos planteados.

EVALUACIÓN DE IMPACTO

Orientado a proyectos con incidencia en política pública, impulsados por gobiernos.

¿Cómo entender la demanda?

Principios para el diseño de programas de inclusión financiera

¿Cuáles fueron los principales aprendizajes de Proyecto Capital sobre el diseño?

Escuchar, respetar y ser empático con los usuarios permitió identificar soluciones pertinentes a las necesidades de los hogares pobres. Estos aprendizajes se reflejaron a través de la iniciativa LISTA – Logrando Inclusión a través de Tecnología y Ahorro, aplicativo para dispositivos móviles con una metodología de acompañamiento, y diseñada para mejorar las capacidades financieras de los individuos de bajos recursos y poblaciones vulnerables.

Sus principales aprendizajes incluyeron:

Es más efectivo transmitir los mensajes de educación financiera a través de pares: los líderes comunitarios o las personas destacadas en las propias comunidades, porque conocen su propia comunidad y hablan un lenguaje común con la población.

Más allá del lenguaje técnico y de los conceptos teóricos: se vio necesario desarrollar procesos pedagógicos dinámicos y lúdicos.

La población requiere de un aprendizaje aplicado: tiene que haber una pertinencia de los mensajes y conceptos transmitidos.

La relevancia de la educación financiera para la población: antes de la transmisión de conocimientos de educación financiera, se transmiten contenidos relacionados con habilidades blandas y fortalecimiento de la autoestima y confianza.

Los activos financieros y productivos van íntimamente ligados: desarrollo de orientaciones sobre prácticas microempresariales.

Implementación de una estrategia de mensajería para el refuerzo en la asimilación de mensajes y la consolidación de cambios de comportamiento: se ideó una estrategia de refuerzo de mensajes claves.

Es importante segmentar a la población de bajos ingresos: se tuvo que diseñar estrategias diferenciadas en función de las diferencias poblacionales, según rango de edad y momento de vida.

¿Cómo entender la demanda?

Principios para el diseño de programas de inclusión financiera

Además de los contenidos, fue importante centrarse en los canales de transmisión de información. Se vio necesario desarrollar otras metodologías que se ajustaran mejor a las dinámicas y contextos de la población. De esta manera, se identificaron las siguientes premisas y características de la implementación:

El conocimiento es más efectivo cuando llega a la familia en su conjunto.

Uso de una metodología flexible para la implementación.

Empoderamiento e inclusión digital.

Desarrollo de soluciones para llegar a personas con bajos niveles de escolaridad.

Construcción de escenarios de autorreflexión y aprendizaje individual.

¿Qué se necesita a futuro?

Pese a los esfuerzos del Proyecto Capital, aún hace falta diseñar productos y servicios financieros adecuados a las necesidades de la población. Actualmente, Proyecto Capital está en la búsqueda de nuevas soluciones digitales que promuevan una mayor transaccionalidad, acercamiento y relacionamiento con los productos y servicios financieros de los hogares pobres.



Capacidades Financieras:

Hallazgos recientes de la literatura y la experiencia de Proyecto Capital

MARIA JOSÉ ROA GARCIA

Investigador Senior.

Gerencia de Investigaciones Económicas.

Centro de Estudios Monetarios

Latinoamericanos, CEMLA.

roa@cemla.org

CLAUDIA VERGARA SILVA

Socia.

1espacio, diseño de experiencias

de aprendizaje que impactan.

claudia.vergara@1espacio.org

En la última década, la alfabetización financiera se ha considerado una determinante clave de las decisiones financieras de las personas y en última instancia de su bienestar. Varios estudios han mostrado que la falta de alfabetización financiera dentro de la población más vulnerable no solo tiene efectos económicos, también puede tener consecuencias negativas en la salud, en el bienestar de las personas y en cuanto satisfechos están con su vida. Por otro lado, los programas de alfabetización financiera parecen ser fundamentales para solventar gran parte de las barreras de la demanda que limitan la participación en el sector financiero formal.

Del lado de la literatura académica, **en primer lugar**, los trabajos a partir de encuestas financieras de hogares ponen de manifiesto que los niveles de conocimientos financieros de la población general son bajos, y en especial los de la población más vulnerable. La principal lección aprendida es que el comportamiento financiero de los individuos depende de los siguientes sesgos cognitivos: la tendencia a dejar todo para después, la contabilidad mental o psicológica, la ilusión monetaria, el sesgo del status quo o preferencia por el momento actual, diferente sensibilidad a las ganancias que a las pérdidas, el efecto o conformidad de grupo, los sesgos de preferencias temporales, los sesgos en las expectativas y/o percepciones sobre los acontecimientos futuros, los excesos de confianza, la disonancia cognitiva, la ilusión de conocimiento, y el anclaje o punto de partida inicial.

Capacidades Financieras:

Hallazgos recientes de la literatura y la experiencia de Proyecto Capital

La literatura de economía del comportamiento ha proporcionado resultados muy valiosos que ayudan a simplificar el proceso de toma de decisiones y paliar estos sesgos:

- 1 Realizar intervenciones en los momentos específicos de toma de decisiones financieras, y de uso de productos y servicios financieros (Just in Time o Teachable Moments);
- 2 Dar la oportunidad de poner en práctica lo aprendido mediante el uso de productos y servicios financieros;
- 3 Utilizar recordatorios;
- 4 Proporcionar mensajes sencillos y visualmente atractivos;
- 5 Fomentar la confianza en las instituciones financieras;
- 6 Establecer planes financieros y crear los compromisos para alcanzarlos;
- 7 Definir un menor número de opciones financieras disponibles;
- 8 Programas no excesivamente ambiciosos, buscar pequeños cambios;
- 9 Asesoramiento personalizado en vez de información aislada o educación pasiva; y
- 10 Tener en cuenta los sesgos cognitivos específicos de la población más pobre y de las mujeres, entre otros.

Una reflexión sobre estas intervenciones es que, a veces, son calificadas de un exceso de paternalismo. Las instituciones públicas y privadas nunca deben perder de vista que la intervención no debe contener elementos de presión y debe buscar el bienestar financiero de las personas.

Por otro lado, de los trabajos que evalúan el papel de las características cognitivas, destacamos la importancia de fomentar las habilidades numéricas de la población debido a su estrecha relación con comportamientos financieros saludables. Además, se enfatiza el hecho de hacerlo desde temprana edad, en la medida que estas habilidades quedan establecidas alrededor de los seis u ocho años. Más aún, estos trabajos sugieren que las personas con mayores niveles de cognición presentan menores sesgos de comportamiento, otra razón para tratar de fomentar dichas habilidades. Aunque el promover las habilidades numéricas debe formar parte de las estrategias de educación general de cada país, puede ser un elemento a tener en cuenta como parte de estrategias complementarias.

Capacidades Financieras:

Hallazgos recientes de la literatura y la experiencia de Proyecto Capital

Se resalta también la importancia de promover la característica de diligencia, en concreto la tendencia a planear y el autocontrol en las personas. Este resultado es de gran relevancia a la hora de diseñar programas de educación o inclusión financieras que busquen cambiar o establecer comportamientos financieros saludables para distintos segmentos de la población, más allá del género o la edad, como se ha venido haciendo hasta ahora. En concreto, el uso de metodologías empíricas para medir rasgos de personalidad serviría para identificar a aquellos individuos que por sus características personales son más proclives a no estar al corriente con sus pagos, no ahorrar o participar en el sector financiero informal. Para este grupo de individuos se podrían diseñar intervenciones, usando elementos de economía del comportamiento, que tengan en cuenta la falta de diligencia, tales como envío de recordatorios o la formulación de planes o compromisos de ahorro.

En la segunda parte, se resumen y discuten los principales elementos que caracterizan las diversas intervenciones de PK. En primer lugar, de la experiencia de PK se destaca el énfasis puesto en conocer el público objetivo de los programas y sus necesidades, y con base en este conocimiento definir posteriormente los objetivos, contenidos y canales, adaptando los programas a la realidad de cada país y grupo al que se quiere llegar. Los avances en este ámbito deben, por un lado, seguir entendiendo las necesidades de la población más vulnerable, y por otro, extender el público objetivo dentro de este segmento, como programas para la tercera edad y los niños entre los 6 y los 15 años, aparte de tener en cuenta los resultados mencionados en relación a segmentar a la población según sus rasgos de personalidad.

En segundo lugar, es notable la importancia que ha dado PK a incorporar en sus intervenciones los resultados de la economía del comportamiento. Por ello desde los primeros programas se trató de incorporar elementos que tuvieran en cuenta los aspectos cognitivos y psicológicos de las personas en su toma de decisiones financieras: dar la oportunidad de poner en práctica lo aprendido; uso de nuevas tecnologías con componentes lúdicos y visualmente atractivos; uso de mensajes de texto y recordatorios; diseño de productos de compromiso o límites de liquidez; capacitación en momentos específicos y pertinentes; oportunidades para discutir entre pares y fomentar el empoderamiento; y atención a distintos grupos teniendo en cuenta que sus sesgos cognitivos pueden ser diferentes, cómo es el caso de los más pobres y las mujeres.

Capacidades Financieras:

Hallazgos recientes de la literatura y la experiencia de Proyecto Capital

En tercer lugar, PK hace especial hincapié en que los programas sean evaluados para aprender de las experiencias e integrar lo aprendido. PK ha tratado de evaluar el efecto de sus programas, principalmente con relación al alcance en términos de número de participantes, conocimientos financieros y apertura de cuentas de ahorro. Un resultado importante es la necesidad de evaluar siempre de manera transversal la autoestima en las mujeres y en la población en extrema pobreza. De la discusión mantenida se concluye que el camino a seguir en cuanto a las evaluaciones viene dado por lograr el equilibrio entre los dos elementos siguientes. Por un lado, tener en cuenta que no existe un mejor método de evaluación, ya que todos los métodos presentan limitaciones. Lo ideal es tener una visión complementaria de los mismos y poder contar con varios de ellos. Por otro lado, tener en cuenta que los recursos económicos y humanos son limitados, los acuerdos institucionales e incluso ciertos aspectos éticos determinan muchas veces qué métodos se pueden utilizar. La coordinación con otras instituciones es clave para solventar estas limitaciones. Aunque la discusión de quién debe impartir los programas de capacitación financiera sigue sobre la mesa, queda claro que este es un tema de naturaleza e interés social y que, por tanto, los distintos actores públicos y privados deben formar parte de manera coordinada.

Para terminar, la alfabetización financiera debe ser parte de una estrategia más amplia de inclusión financiera que trate de solventar las distintas barreras asociadas a la inclusión financiera desde una visión integral. El desarrollo de capacidades financieras debe ir ligado, entre otros, al desarrollo de productos financieros de fácil uso y de menores costos o gratuitos; a la apertura de puntos de acceso con menores costos, mediante figuras como los correspondientes bancarios y oficinas móviles; al uso de nuevas tecnologías que abaraten los costos de transacción, como el uso de la telefonía móvil para transacciones financieras; políticas de protección al consumidor financiero; y regulación adecuada de instituciones y productos financieros. Algunos de estos elementos, como el diseño de cuentas simplificadas, ya están presentes en las intervenciones de PK, y, de nuevo, debe hacerse un esfuerzo de coordinación con las instituciones financieras y gobiernos para que sigan estándolo.



Inclusión financiera de niños, niñas y jóvenes en América Latina: **Diez años en retrospectiva**

SOFÍA L. ORTEGA TINEO

Fundadora y asesora.
Dimes Consultancy.
Amsterdam, Países Bajos.
sofia@dimesconsultancy.com

LAURA CORDERO

Especialista en Inclusión Financiera.
Fundación Capital
(hasta mayo de 2017).
Bogotá, Colombia.
lcorderoh@gmail.com

Las Transferencias Monetarias Condicionadas son ampliamente utilizadas por gobiernos de América Latina como estrategias de reducción de la pobreza. Aunque menos comunes, algunos países de la región han llevado a cabo iniciativas cuyo objetivo y beneficiarios directos son los jóvenes.

Estas se dan en un contexto en el que la participación de los jóvenes, y sobre todo menores de edad, en los sistemas financieros formales está restringida tanto por los marcos regulatorios como por la oferta de las instituciones financieras, quienes, por lo general, no presentan productos bien adaptados a las características específicas de esta población. Las TMC y los procesos asociados a ellas ofrecen la oportunidad de responder a las necesidades de poblaciones de jóvenes a lo largo y ancho de la región. Por ejemplo, los procesos de caracterización de las poblaciones receptoras de TMC, los censos y los registros necesarios para su implementación ofrecen la oportunidad no solo de conocer las características de la población de una forma más profunda, sino también recolectar información crucial sobre las necesidades y comportamientos financieros de los jóvenes.

¿Por qué es importante el énfasis en inclusión financiera para jóvenes vulnerables?

En los últimos años, más y más políticas públicas enfocadas a la inclusión financiera incluyen a los jóvenes como población objetivo. Las razones son diversas, pero en líneas generales existe la convicción, y la investigación que la respalda, de que incluir a los individuos a una temprana edad en el sistema financiero, y equiparlos con las capacidades financieras necesarias para tomar decisiones acertadas, puede conllevar beneficios en el ámbito de desarro-

Inclusión financiera de niños,
niñas y jóvenes en América Latina:
Diez años en retrospectiva

llo social y económico. Sin embargo, es importante resaltar que, si bien es un paso importante, estos beneficios no se pueden obtener con la mera provisión de servicios financieros. Los mismos tienen que responder a las necesidades específicas de la población a la que están dirigidos, como es el caso de jóvenes y sobre todo aquellos en situaciones de vulnerabilidad. Y aunque se ha avanzado significativamente, en especial en el desarrollo de contenidos y la exploración de canales para la instrucción de Educación Financiera, así como en superar las barreras de acceso a servicios financieros específicas para jóvenes vulnerables, aún existe una necesidad importante de recolectar información sobre las características y necesidades de esta población. Si bien la recolección de información para la caracterización de esta población puede ser coordinada desde las instituciones públicas, es necesario que se pueda contar con la experiencia y el alcance de instituciones locales y/o regionales como Proyecto Capital que se dedican al trabajo con jóvenes. Esto sin duda podría derivar en la creación de productos financieros relevantes y adaptados a estas necesidades, así como la implementación de iniciativas de carácter local o nacional que de forma exhaustiva incluyan estas necesidades y características específicas, así como todos los aprendizajes que el trabajo continuo con esta población les ha permitido adquirir.

¿Quiénes son los jóvenes que reciben transferencias condicionadas?

A pesar de que por muchos años se pensó en los jóvenes como beneficiarios indirectos de programas de TMC, la atención a este grupo ha crecido en el último quinquenio con la creación de iniciativas cada vez más focalizadas, sobre todo en el espacio de las TMC. Sin embargo, los procesos de selección de los beneficiarios aún suelen estar ligados a iniciativas más amplias de reducción de la pobreza y la disminución de la deserción escolar. Es el objetivo común de casi todos los programas de TMC de la región el apoyo a la educación transfiriendo a alumnos en situación de vulnerabilidad una renta para sus gastos personales y educativos, a condición de estar inscrito en un programa educativo secundario o superior y tener un buen desempeño académico (algunos programas requieren también la participación en otras actividades). A menudo se trata de los hijos de las familias beneficiarias de los grandes programas de TMC, para apoyar la continuidad en la educación de los jóvenes beneficiados por el programa.

Inclusión financiera de niños,
niñas y jóvenes en América Latina:
Diez años en retrospectiva

La experiencia de Proyecto Capital con programas dirigidos a jóvenes se expande a cuatro países de la región: Bolivia, Brasil, Colombia y Perú. En Bolivia, por ejemplo, el Bono Juancito Pinto apoya a los hijos de las familias receptoras del Bono Juana Azurduy de los últimos años de secundaria a través de una transferencia monetaria directa a ellos. En Perú, el programa Beca 18 está abierto a cualquier joven que quiera cursar estudios superiores, pertenezca o no a una familia de JUNTOS.

El registro y pago son a menudo apoyados a través de los propios centros educativos. Varios de estos programas han llevado a cabo procesos de bancarización de los pagos, aunque la bancarización total no haya sido posible en todos los casos, sobre todo en aquellos en que la edad de los receptores está por debajo de la permitida legalmente para la apertura de una cuenta.

¿Cómo proporcionar un mejor acceso a productos financieros?

La obtención de los beneficios de las TMC representa con frecuencia la primera oportunidad de individuos en situaciones de vulnerabilidad de interactuar con el sistema financiero. Si los procesos de inclusión financiera que se llevan a cabo en la región están de verdad enfocados en crear mejores relaciones entre las personas y los actores principales del sistema financiero, las TMC pueden ser entonces un elemento crucial en esta experiencia. Como se ha mencionado anteriormente, no se trata únicamente de la entrega de un producto financiero, sino que esta debe ser una experiencia cuidadosamente curada por las instituciones financieras en todos sus ámbitos y dimensiones, con el objetivo de que el inicio de esta relación sea lo más amigable, relevante y sostenible posible. Este proceso empieza sin duda con el diseño de productos financieros adecuados y que incluyan mecanismos que ayuden a los jóvenes a propender por comportamientos financieros positivos, como por ejemplo el ahorro, y que estén asociados a servicios no financieros, como programas de creación de capacidades financieras o emprendimiento. El rol de las instituciones de regulación financiera recae en la necesidad de monitorear cuidadosamente la selección e implementación de productos para el pago de las TMC y permitir a las instituciones financieras el espacio necesario para la innovación al servicio de poblaciones vulnerables.

Conclusiones y recomendaciones

Teniendo en cuenta tanto la experiencia internacional acumulada como la del Proyecto Capital, más específica a América Latina, se identifican cuatro claves principales para una exitosa creación e implementación de iniciativas de inclusión financiera para jóvenes. En primer lugar, se deben realizar ejercicios de inventario y consulta que permitan a los actores involucrados construir intervenciones cada vez más eficientes, incluyendo a los propios jóvenes. Para lograr esto es necesaria la recolección de más y mejor información sobre las características y necesidades de la población, así como es evidente la necesidad de sumar los conocimientos y experiencias de aquellas instituciones que han trabajado a más profundidad con grupos de jóvenes. Esto permitirá no solo la creación de programas o iniciativas más adecuadas, sino también el diseño de productos financieros usables y relevantes para la vida financiera de los jóvenes.

En segundo lugar, las estrategias e iniciativas de inclusión financiera de jóvenes vulnerables a través de programas de TMC es sin duda una opción válida y con frecuencia eficaz y costo-eficiente para llegar a niños, niñas y jóvenes que de otro modo sería muy difícil alcanzar. Para lograr los objetivos de gran escala estas experiencias deben ser cuidadosamente diseñadas y monitoreadas, y para esto se requiere una fuerte articulación institucional que pueda garantizar una buena experiencia con el sector financiero a través de estos programas. Se debe buscar dar un mensaje simple y coherente, y tratar de no crear barreras adicionales para esta población que, en general, sufre de estigmas y predisposiciones importantes. En tercer lugar, las estrategias de inclusión financiera para esta población tienen mayor posibilidad de éxito cuando forman parte de estrategias más integrales, que contemplan otros aspectos como desarrollo de habilidades para la vida o generación de ingresos, incluso en el marco de la educación formal. Finalmente, en estos programas, las nuevas tecnologías de información y comunicación surgen como un poderoso canal para atraer al público más joven y para poder alcanzar escala en los programas de manera más eficiente.



Evidencia y lecciones a **los 10 años del Proyecto Capital**

JHONATAN CLAUSEN

Investigador Principal.

Instituto de Desarrollo Humano
de América Latina de la Pontificia
Universidad Católica del Perú
(IDHAL-PUCP)
Lima, Perú
jhonatan.clausen@pucp.edu.pe

CAROLINA TRIVELLI

Investigadora Principal,
Instituto de Estudios Peruanos
(IEP)
Lima, Perú
ctrivelli@iep.org.pe

Los estudios y evaluaciones desarrollados en el marco del Proyecto Capital (PK) se ubican en una corriente extendida de análisis sobre la relación entre inclusión financiera y pobreza.

De manera general, estos estudios se podrían agrupar en tres grandes categorías: aquellos orientados a describir los comportamientos financieros de segmentos en situación de pobreza y exclusión, aquellos que buscan indagar sobre la factibilidad de que estas personas accedan y usen distintos tipos de servicios financieros formales, y aquellos que evalúan los efectos de la inclusión financiera sobre pobreza, vulnerabilidad, desarrollo productivo y otras variables de bienestar. No obstante, una característica transversal de las investigaciones realizadas por PK es su vinculación a políticas públicas ya establecidas, en el marco de las cuales inicialmente se buscó explorar la factibilidad y potencialidades de asociar productos financieros formales con programas de transferencias monetarias condicionadas (TMC). En ese sentido, los estudios realizados como parte de la agenda de investigación del PK no han correspondido exclusivamente a la realización de un conjunto de ejercicios académicos llevados a cabo en condiciones altamente controladas (como ocurre en la mayoría de los experimentos de campo presentes en la literatura de estudios del desarrollo), sino que estos han sido implementados en el marco de políticas públicas ya existentes, relacionadas prioritariamente al campo de la protección social en América Latina.

Evidencia y lecciones a
los 10 años del Proyecto Capital

Desde sus inicios, el PK se planteó la necesidad de generar evidencia con respecto a tres cuestiones específicas:

- 1** si las receptoras de programas TMC efectivamente pueden, quieren, y usan servicios financieros,
- 2** si los sectores públicos encargados de la entrega de las TMC pueden mejorar su efectividad a través del uso de productos financieros, y
- 3** si las entidades financieras que ofrecen cuentas para los pagos de las TMC pueden desarrollar modelos de negocio financieramente sostenibles.

Sumado a estas interrogantes, en los últimos años el PK ha ampliado su rango de investigaciones y se encuentra explorando la articulación de inclusión y educación financieras con otros tipos de programas de protección social cuyos usuarios corresponden, a su vez, a otros grupos poblacionales (i.e. jóvenes becarios, estudiantes de secundaria, etc.).

Desde la literatura internacional, los resultados de estudios que exploran la relación entre inclusión financiera y pobreza han sido relativamente heterogéneos. Para empezar, estos estudios muestran que sí existe una demanda de servicios financieros entre personas de bajos recursos, principalmente por instrumentos de ahorro (Brune et al., 2013; Dupas y Robinson, 2013; Kast y Pomeranz, 2014). Otro aprendizaje importante ha sido la necesidad de moderar las expectativas excesivamente optimistas acerca del impacto del acceso a microcréditos, como instrumento para la superación de la pobreza. La explicación radicaría en que no necesariamente todas las personas en dicha condición tienen interés o les es factible llevar a cabo emprendimientos productivos; y, no todas las personas en condición de pobreza que sí logran desarrollar dichos emprendimientos son necesariamente exitosas solo por el hecho de acceder a servicios financieros de crédito o de ahorro (Bauchet et al., 2011; Karlan y Zinman, 2011). Esto no significa, sin embargo, que el acceso a las microfinanzas no tenga ningún tipo de impacto positivo: el acceso a microcréditos ayuda a la expansión de negocios ya existentes, y trae cambios en la estructura de consumo de las familias receptoras (Banerjee et al., 2010; Crepón et al., 2011). Los resultados con respecto al impacto de acceder a servicios financieros formales relacionado al ahorro son también alentadores. La evidencia muestra que, a pesar de lo limitado de sus

Evidencia y lecciones a
los 10 años del Proyecto Capital

recursos, las personas en pobreza sí ahorran, y cuando tienen la oportunidad de acceder a productos adaptados a sus necesidades lo hacen a través del sistema financiero formal (Dupas y Robinson, 2009). Por lo demás, se observa también cómo los ahorros en estos sectores se traducen en una mayor inversión en negocios, mejoras en los gastos de alimentación y aumentos en la inversión en educación y salud (Ashraf et al., 2010; Brune et al., 2013; Prina, 2013).

Como se mencionó previamente, desde la experiencia de PK las investigaciones se han enfocado en población usuaria de programas sociales, por lo general hogares rurales en situación de pobreza. Estas investigaciones muestran evidencia consistente de que asociar la entrega de TMC a cuentas de ahorro se traduce en aumentos de la inversión de los hogares, no solo para la formación de activos productivos (Aldana, 2015), sino también para aspectos relacionados al cumplimiento de las corresponsabilidades de dichos programas –educación– y mejora en la calidad de vida –vivienda (Trivelli et al. 2011). Tal es el caso de las evaluaciones realizadas a la intervención para la Promoción del Ahorro en Familias de JUNTOS en Perú, donde se observa cómo el porcentaje de usuarias que ahorra en sus cuentas ascendió a 21% tras su participación en el programa y generó un aumento de más de 15 puntos porcentuales en gastos para educación. Estas experiencias también han sido útiles para reconocer cómo el surgimiento de ahorros formales no significa la desaparición de otras estrategias de ahorro tradicional; pero sí representan una reducción en la exposición a riesgos característicos del ahorro informal mediante la compra de animales (Caballero, 2014; Trivelli y Boyd, 2014).

Por lo demás, si al acceso a cuentas se le suman procesos de educación financiera, las familias usuarias fortalecen sus capacidades y experimentan mayor seguridad con respecto a su propio manejo financiero, organizan sus presupuestos familiares y ahorran en mayores cantidades. Por ejemplo, la evaluación al Programa de Promoción de la Cultura de Ahorro con usuarias del TMC en Colombia muestra la capacidad de dicha intervención para generar mayor confianza en las instituciones financieras (Marulanda Consultores, 2012) y promover el ahorro formal entre los usuarios (Núñez et al., 2012). La experimentación con diversas metodologías, además, ha mostrado que las estrategias de educación financiera pueden ser diversas y resultar costo-efectivas en su masificación. La capacitación

Evidencia y lecciones a
los 10 años del Proyecto Capital

a través de pares y el uso de canales alternativos como el teatro callejero, programas radiales y mensajes de texto facilita la llegada a más personas, es bien recibido y resulta efectivo para el fortalecimiento de capacidades financieras y promoción del ahorro formal (Estrada, 2016; Fundación Capital, s/f; Ramos, 2014).

Finalmente, las investigaciones desarrolladas por PK muestran que facilitar el acceso a canales de atención es igualmente crítico para la inclusión financiera de poblaciones que no acceden ni usan dicho sistema. En este proceso, las tecnologías representan una herramienta habilitadora y de gran potencial. Así, por ejemplo, se encuentra evidencia de que la instalación de agentes corresponsales no bancarios (ACNB) y Points of Service (POS) acompañada de educación financiera favorece el uso de este tipo de canales y fortalece la noción de confianza y cercanía hacia las instituciones financieras (Caballero y Mamani 2015; Proyecto Capital, s/f).

En resumen, con base en la evidencia generada por las investigaciones del PK es posible afirmar que la vinculación de programas de TMC a cuentas de ahorro es bien recibido por los usuarios, y que estas herramientas son usadas para facilitar la inversión en educación, mejora de las condiciones de vivienda y activos productivos, por parte de las familias en condición de pobreza. Asimismo, la educación financiera y el acceso a nuevas tecnologías resultan centrales en este proceso en tanto potencian la adopción y los resultados alcanzados por los usuarios. No obstante, queda pendiente continuar desarrollando evidencia que permita dar cuenta de cómo estas iniciativas se relacionan con la efectividad en la entrega de subsidios, y cómo las entidades que ofrecen cuentas de ahorro a usuarios de programas sociales pueden desarrollar modelos de negocio financieramente sostenibles. En línea con un objetivo más ambicioso y relacionado a la transversalización de la inclusión y educación financiera en las políticas de protección social, el PK ha ampliado su rango de acción a usuarios de otro tipo de programas de subsidios públicos. Esto hace necesario profundizar en la generación de otro tipo de investigaciones, relacionadas con la articulación entre inclusión y educación financieras con otros programas y poblaciones vulnerables, tales como mujeres en entornos periurbanos y jóvenes becarios pertenecientes a familias en situación de pobreza.

10 Principales Aprendizajes de Proyecto Capital

01

El elemento más importante para una incidencia efectiva en la construcción de política pública inclusiva es **la capacidad de generar relaciones de confianza duraderas**.

Esto se logra, entre otras cuestiones, con: la capacidad de comprender profundamente los problemas y poder co-diseñar soluciones. Otro aspecto clave es el involucramiento en los distintos niveles de trabajo operativo, incluyendo el local.

02

La licitación define en gran medida si la modalidad de pago va a impulsar o no la inclusión financiera.

Una licitación que favorezca la competencia y, en particular, la participación de entidades financieras enfocadas en atender a segmentos de bajos ingresos, resulta clave para aumentar las posibilidades de inclusión.

03

Los programas de TMC al momento de seleccionar a las entidades pagadoras deben **tener en cuenta a los participantes, las entidades financieras y los costos operativos**.

Los criterios que deberían primar para la selección son:

- 1 Bajos costos de transacción para los receptores al momento de cobrar su transferencia.
- 2 Oferta de servicios financieros de calidad adaptados a la población receptora de TMC y de mecanismos que estimulen su uso.
- 3 Bajos costos operativos para los programas de TMC asociados a los medios de pago ofrecidos.

04

Los procesos de innovación deben ser ágiles.

Aunque hay una tendencia a respaldar los resultados de las intervenciones a través de evaluaciones de impacto aleatorias, es importante reconocer que cuando se trata de innovación, es necesario pasar de la reflexión a la acción rápidamente, incluso si eso implica equivocarse en el camino; el proceso iterativo de construir- medir-aprender permite avanzar y paralelamente ir perfeccionando las soluciones.

05

La educación financiera sin condiciones propicias de oferta puede ser contraproducente e incluso frenar o hacer retroceder procesos de inclusión financiera.

Cuando los usuarios no tienen cómo hacer efectivos los conocimientos adquiridos, se pueden generar sentimientos de frustración y desesperanza.

06

La inclusión financiera **no necesariamente se inicia con el ahorro**.

Para generar confianza por parte de los usuarios, el primer paso es la construcción de un ecosistema que facilite las transacciones con medios electrónicos (banca móvil, billetera móvil o tarjeta de débito) como son recargas de celular, envío de remesas o pago de servicios. Una vez los usuarios están familiarizados y mejoran su confianza con el uso de estas herramientas y hacia la instituciones proveedoras, se les pueden ofrecer otro tipo de servicios financieros.

07

La inclusión financiera no es una variable dicotómica.

Al contrario es una variable continua que va de la exclusión total a la inclusión total, en un abanico matizado de servicios (formales e informales) con distintas intensidades y frecuencias de uso.

08

Cada vez y con mayor frecuencia aparecen **instituciones financieras** que son capaces de generar casos de negocio que no dependen de la comisión por el pago.

Esta situación contrasta con la posición de varias otras instituciones financieras pagadoras que ven como único cliente al programa de TMC y no a los receptores de las transferencia, precisamente porque su caso de negocio se construyó alrededor de las comisiones que reciben por el pago.

09

La población en condición de pobreza es altamente **heterogénea**.

Por tanto, emerge la necesidad de segmentarla para el diseño de intervenciones diferenciadas y de esta manera lograr que sean más efectivas.

10

Si la **inclusión financiera** no es conducida de manera cuidadosa, metódica y responsable, puede traer consigo más daños que beneficios para la población más vulnerable.

Así, los esfuerzos de medición de educación e inclusión financiera deben enfocarse en evaluar si los hogares logran un mayor bienestar financiero, lo que muy probablemente se traducirá en una mayor resiliencia financiera y euna mejor suavización de sus sendas de consumo.

PROYECTO CAPITAL:
**10 AÑOS VINCULANDO
LA INCLUSIÓN FINANCIERA
CON LA PROTECCIÓN SOCIAL**

Proyecto Capital es una iniciativa que comenzó en el año 2008; luego de 10 años de recorrido llegamos al 2018 con la oportunidad de mirar hacia atrás y recoger las lecciones del trabajo continuo realizado en América Latina y el Caribe promoviendo la inclusión financiera de poblaciones de bajos ingresos, en particular de las mujeres receptoras de transferencias monetarias condicionadas (TMC).

Hay mucho camino por recorrer en un campo tan fascinante como es la inclusión financiera de los hogares más vulnerables. Esperamos que el libro: Proyecto Capital: 10 Años Vinculando la Inclusión Financiera con la Protección Social se constituya en un insumo de bien público para el diseño de futuras intervenciones en pos de la lucha efectiva contra la pobreza en el mundo.



Los logros de Proyecto Capital fueron posibles gracias al esfuerzo conjunto con gobiernos, programas de TMC, organismos reguladores, instituciones financieras y las propias mujeres participantes:

Alianzas:

- Trabajo activo en **14 países** de América Latina y el Caribe.
- **23 acuerdos** firmados con instituciones públicas, la gran mayoría Ministerios a cargo de programas de protección social.
- **18 acuerdos** firmados con instituciones financieras y asociaciones bancarias.
- Más de **11.000 lideresas comunitarias** contribuyeron voluntariamente para ampliar las acciones del Proyecto en comunidades rurales y sectores urbanos vulnerables.

Fortalecimiento de capacidades financieras e inclusión:

- Más de **5 millones de mujeres** recibieron o están recibiendo capacidades financieras a través de varios.
- Más de **4 millones de participantes de programas de TMC** reciben sus incentivos en una cuenta bancaria o en una billetera móvil.
- Cerca de **3 millones de personas** mejoraron sus capacidades financieras gracias al trabajo de diseño de los programas educativos y su posterior implementación en terreno.
- **12 productos financieros** fueron diseñados considerando las necesidades de las poblaciones receptoras de TMC.

- **4 países** recibieron el apoyo técnico del proyecto para el desarrollo o consolidación de sus estrategias nacionales de inclusión/educación financiera: Honduras, Chile, Paraguay y Perú.
- **7 proyectos de inclusión financiera** fueron diseñados con un enfoque diferencial para la juventud.

Formación y difusión de conocimiento:

- Más de **8.000 funcionarios de programas de Protección Social** fueron capacitados por el proyecto, dejando capacidades instaladas para su escalamiento.
- Más de **500 personas del sector público y privado** participaron en talleres, viajes a terreno y seminarios promovidos por el Proyecto.
- **71 trabajos de investigación** (EnBreve) que resumen los principales hallazgos del Proyecto, disponibles en la página web del mismo (www.proyectocapital.org).
- **Curso para la implementación de políticas sobre inclusión financiera**, desarrollado en Perú para fortalecer las habilidades de los funcionarios de las Estrategias Nacionales de Inclusión Financiera.



 **PROYECTO**CAPITAL

 **Fundación Capital**

 **IEP**
INSTITUTO DE
ESTUDIOS
PERUANOS

CON EL AUSPICIO DE:

 **FORDFOUNDATION**

 **IDRC | CRDI** Canada 